



EMBAJADA

Heather Benjamin, Dara Birnbaum, Taina Cruz, Gabriela Mejías Jaramillo,
Raquel Sofía Moreno, Nora Maité Nieves, Naomi Rincon-Gallardo, Claudia Peña Salinas,
Chaveli Sifre, Gyan Shrobsree, María Sosa, & Lulu Varona

Gladiatrix

curado por Manuela Paz

abril 25–junio 20, 2026

Gladiatrix reúne obras de artistas femeninas que exploran temas míticos, monstruosos y transformadores como catalizadores del despertar del poder, la resistencia y el autodescubrimiento. A lo largo de la exposición, estas ideas emergen en un momento de ruptura, tensión visible y el declinante alcance de la autoridad patriarcal. Lo monstruoso y lo mágico no son aquí elementos aislados, sino espacios de conocimiento, agencia y posibilidad, que portan los ecos de voces ancestrales y antepasadas que inspiran actos de valentía y resistencia. En este contexto, el mito se convierte en un lenguaje vivo y un llamado a la acción: un recordatorio de que la resistencia es cíclica, el poder siempre está cambiando y los nuevos mundos a menudo se imaginan primero a través del mito, el ritual y la memoria compartida.

La exposición comienza con una instalación de Nora Maité Nieves, donde las obras de fragmentos arquitectónicos funcionan como marcadores de memoria y pertenencia. Presentadas como fragmentos, estas formas evocan el poder generativo de la fractura del hogar, proponiendo la fragmentación no como una pérdida, sino como un proceso a través del cual la fuerza y la integridad se reconstruyen continuamente.

El icónico vídeo de Wonder Woman de Dara Birnbaum es el eje central de la exposición, anclada en las críticas feministas a los medios de comunicación de la década de 1970 que contribuyeron a moldear a las generaciones posteriores de videoartistas femeninas. Mediante la repetición y la ruptura, la obra deconstruye las representaciones de la mujer en la cultura popular y los medios de comunicación de masas, redefiniendo a la superheroína como un espacio de empoderamiento y mediación.

Las monumentales pinturas sobre lona de Gyan Shrobsree evocan presencias acorazadas que se alzan como avatares de gladiadores, donde la ropa y los accesorios se convierten en escudo y señal a la vez. Mediante formas divertidas y de colores vivos, y siluetas fragmentadas, estas obras disuelven y reconstruyen el cuerpo, transformando al gladiador en una presencia fluida moldeada por el ornamento, la fragmentación y el hacerse. En esta misma línea, las pinturas de Heather Benjamin representan avatares femeninos imponentes cuyos cuerpos exagerados y volátiles irradian tanto amenaza como autonomía. A través de esta figuración confrontativa, Benjamin redefine la feminidad como un espacio de intensidad psíquica, deseo y poder indomable.

Raquel Sofía Moreno concibe la figuración como un umbral de intensidad psíquica, donde los cuerpos se manifiestan como recipientes de tensión latente e introspección profunda. Sus lienzos destilan una atmósfera cargada, capturando figuras que habitan un espacio



EMBAJADA

liminal entre la vulnerabilidad interior y la confrontación externa. En diálogo con estas exploraciones, Chaveli Sifre presenta una serie de máscaras ceremoniales diseñadas para la quema de aromas, entrelazando el ritual, el ocultamiento y la alquimia de la transformación. Estas piezas invocan la herencia de la brujería y las prácticas ancestrales, donde la fragancia y el fuego transmuta la materia en instrumentos de metamorfosis y poder.

El tejido rojo sangre de María Sosa, elaborado con telares indígenas, pone de relieve el trabajo, el linaje y la memoria material. Anclada por un machete, la obra fusiona suavidad y amenaza, tejiendo historias de supervivencia, protección y conocimiento encarnado. En diálogo con los retratos bordados de Lulu Varona, que representan a las líderes sindicales de principios del siglo XX, Teresa Angleró Sepúlveda y Rose Pesotta, rinden homenaje a su labor en el avance de la sindicalización y la mejora de las condiciones de las mujeres en la industria textil.

Mediante el hilo y el gesto, la obra reconecta la práctica contemporánea con los legados de la artesanía, el trabajo y las historias femeninas a menudo olvidadas.

Inspirándose en la cosmología precolombina, Claudia Peña Salinas aborda la figura de la deidad azteca Tláloc desde una perspectiva de fluidez de género y reinterpretación. Al aludir a los debates sobre las relaciones de género en la mitología azteca, su obra desestabiliza las mitologías establecidas y abre espacio para lecturas más amplias de la identidad y la divinidad. Naomi Rincón-Gallardo también evoca deidades mesoamericanas en su videoinstalación Versos de suciedad, donde una brigada de armas indómitas y criaturas del inframundo, en busca de contacto y placer, desencadena una insurrección.

Taína Cruz invoca seres míticos que parecen extraídos del folclore, los sueños y la imaginación espiritual. Sus figuras evocan una sensación de atemporalidad y poder sobrenatural, donde lo místico y lo simbólico se entrelazan para sugerir la transformación como una fuerza elemental, casi cosmológica.

Trabajando con fluidez entre materia y forma, Gabriela Mejías Jaramillo crea estructuras orgánicas que emergen a través de procesos cerámicos y de tejido. Estos gestos biomórficos difuminan las distinciones entre cuerpo, objeto y entorno, evocando crecimiento, fragilidad y una silenciosa resiliencia.

En conjunto, las obras de *Gladiatorix* sitúan el mito, la materia y la memoria como marcos interconectados a través de los cuales se articulan y reinventan las formas contemporáneas de poder y resistencia.